

GERMÁN GUERRA
Nadie ante el espejo

bokeh *

© Germán Guerra, 2017

© Fotografía de cubierta: Germán Guerra, 2009

© Bokeh, 2017

Leiden, NEDERLAND
www.bokehpess.com

ISBN 978-94-91515-80-4

Todos los derechos reservados. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Adán bajo la Luna

Caminó hasta el lugar en que los hombres
fueron sólo la intuición de unas sombras,
un golpe de memorias después del horizonte.
Lo detuvo el abismo, el dolor de las horas,
el temblor de la sed, el peso de las ruinas,
el cuerpo de la noche y el llanto de unos niños.

Con las manos calladas, sin rostro, sin espejos,
cavó un pozo en la arena y recostó la espalda
en el tronco cansado del árbol de la vida.
Con los ojos vendados, al final del desierto,
donde la curvatura del planeta y el silencio
maceran corazones y parten las palabras.

Deambuló la tristeza del vuelo de los pájaros
que trazan en el viento las rutas del exilio.
Huérfano de albas y ponientes, con el pecho
tatuado de promesas, tejiendo la esperanza
en las altas paredes que regala el olvido,
eterna soledad de Adán bajo la Luna.

Poética

Vislumbro en el abismo
el peso de las sombras
que cargan las palabras,
el final que es la muerte
y el principio del tiempo,
los planetas en fuga
calcinando sus reinos
y este animal enfermo
de soberbia y cenizas
amparado en el pecho
de las constelaciones
que apagaron su luz
al principio del tiempo
y regalan las sombras
que cargan las palabras
al fondo del abismo
de otra página en blanco.

El cuerpo de las horas

El cuerpo de las horas y la noche
son escombros, latidos que desangran
el árbol de la estirpe. Todo es polvo
devorando los templos y las casas.

Las murallas las plazas las provincias
sostienen la memoria de los pueblos
lanzados entre el fuego y la miseria
del vasto desamparo de los hombres.

El golpe de la vida con su muerte
masacra las ciudades y estas almas
hundiendo en el presente sus silencios
ya martillan las puertas del olvido:
un barranco tatuado por el miedo
en la noche y el cuerpo de las horas.

Música de nadie

Al viento de León Felipe

*Para Hubert Goyanes, dueño de
«una música de nadie, música
presa de la luz».*

El primer saxofón lo inventó el hombre soplando en el repecho de un viejo y roto caracol, imitando las palabras del viento en la entrada de una cueva.

El primer instrumento de cuerdas lo escuchó el hombre en una música de nadie, en el silencio que arma la pradera, disparando sus flechas contra el corazón de los bisontes; y en la alta noche —en el círculo de miedos que interroga al fuego, en el círculo de almas que proyecta en las paredes de la cueva veinte mil años de la misma sombra—, el hombre tensa la cuerda de su arco poniendo soledades y música de cámara en las palabras de los ancianos de la tribu.

Y luego el silencio, el hondo silencio que nos aplasta el pecho después de un solo de saxo, o de un solo de chelo.